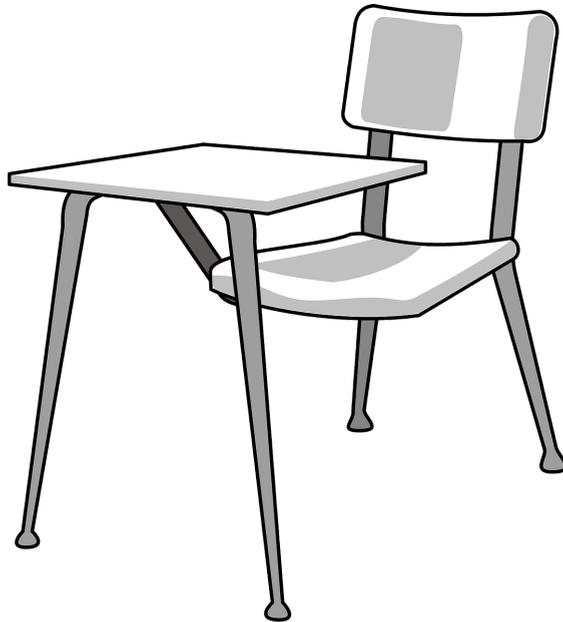




EPÍLOGO



CITA ESTE EPÍLOGO

Giraldo Ramírez, G. (2020). Epílogo. En Mora Moreno, S. A. & Cuartas Montero, D. L. (Eds. científicos). *Escritura en la universidad: redactar y enseñar textos académicos* (pp. 141-161). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

EPÍLOGO: | LA TEXTUALIDAD DE UN ESCRITO ACADÉMICO

Germán Giraldo Ramírez* 

<https://orcid.org/0000-0003-1898-5429>

En las comunidades de investigadores sobre los procesos de escritura son reconocidos tres eventos secuenciales interrelacionados en la configuración de un escrito académico. Dichos componentes son: la planeación, la textualización y la corrección. Cada uno de ellos con propósitos específicos en la intención de generar un nuevo texto. Quien escribe intervendrá de manera interactiva en cada una de ellos de manera productiva siguiendo sus objetivos como escritor. En la planeación se prepara todos los elementos que anteceden al texto, en la textualización se escribe el texto y este, una vez visualizado, entra en un proceso de correcciones en las cuales el texto es ajustado en todos sus niveles. Las siguientes reflexiones se realizan con la intención de reconocer la noción de género textual y profundiza en la textualidad reconocida como un conjunto de acciones con contenidos cualitativamente diferentes que es necesario estudiar determinando su esencia, las características que rigen su comportamiento y las funciones que desempeñan en la articulación de enunciados textuales. Se sugiere a quien escribe, ir enlazando ideas, que se articulan en párrafos o una serie de aventuras textuales como “la lluvia de ideas”; “escritura espontánea”, sin detenerse a reconocer los elementos constitutivos de la textualidad que apenas está

* Universidad Santiago de Cali.
Cali, Colombia.

✉ german.giraldo00@usc.edu.co

en proceso de elaboración. El presente texto busca describir los elementos constitutivos de dicho acto comunicativo propio de la escritura, en este caso de los textos académicos.

1. La noción de texto

La noción de texto académico es singularmente compleja, ella se va desarrollando en el contexto de los modelos de lectura y más específicamente en las concepciones de lecto-escritura. Cualquier aproximación a la definición de texto académico tiende a mostrar las relaciones establecidas con los modelos de lectura realizados en las décadas finales del siglo XX y las primeras del XXI. En esas décadas se relacionan disciplinas y reflexiones en torno al pensamiento, el conocimiento, la forma de producirlo y sobre todo la manera de organizarlo (Carlino, 2003). Quien escribe un texto académico mantiene una concepción de él en la forma como lo escribe y los contenidos que apropia de otros textos, para configurar un nuevo texto que asuma los nuevos elementos característicos de la textualidad descritos en las últimas décadas. Así, la transmisión y captación del mensaje serán acertadas en diversos procesos de escritura por cada uno de los futuros lectores (Flowers y Hayes, 1981). En los procesos de lecto-escritura se da forma a un texto nuevo constituido por múltiples intercambios textuales que lo han antecedido, en un nuevo orden que facilita la trasmisión del mensaje en el orden en que el autor organiza lo que quiere comunicar.

En el mismo orden de ideas, diversos autores en los que merece especial atención investigadores como Beaugrande y Dressler (1997) presentan el texto como un acontecimiento comunicativo que debe cumplir con los siete componentes de la textualidad: intencionalidad, aceptabilidad, cohesión, coherencia, informatividad, situacionalidad e intertextualidad, los cuales son fundamentales para que un texto sea comunicativo y generador de conocimiento. Como muestran

dichos autores, la textualidad se presenta ante los lectores como una serie de aperturas a las cuales debe estar atento para apropiarse de su textualidad. Como productor de nuevos textos, el emisor construye los elementos que darán forma y profundidad a lo que se escribe.

Ubicados en el ámbito académico universitario, es necesario considerar el contexto en donde se originan y se construyen los textos: la comunidad académica en la que se insertan, producen y se difunden textos para estudiar, aprender, evaluar, discutir y comunicar conocimientos. La comunidad académica es un conjunto de personas orientada a descubrir, construir, difundir y organizar el conocimiento. Exige que sus integrantes sean capaces de realizar amplias revisiones de los conceptos producidos en determinadas disciplinas, mediante la lectura y la escritura activa para comunicarse mediante un tipo de escritura que requiere unas características discursivas diferentes a las prácticas comunicativas cotidianas, y poder asumirse como interlocutor válido (Martínez 2002). De esta manera, la enunciación comunicativa se integra a dicho contexto considerado como académico.

En momentos en que se reflexiona sobre los textos académicos, se encuentra que no son únicos, en ellos se puede reconocer un contenido esencial; se hacen e intercambian para aprender o enseñar. Los textos académicos son muy diversos y cuando se define el género, son más las diferencias conceptuales que los acuerdos, entre quienes tratan de sustentar su existencia, enriqueciendo no solamente la existencia de diversidad conceptual, haciendo muy difícil configurar un concepto, resultado consensual de diversas opiniones.

Cuando se hace referencia a escritura académica se remite a una reflexión teórica relacionada con el concepto de género textual, que resulta fácil de reconocer. Este género se constituye a su vez en una aplicación y objeto de enseñanza en la escuela,

es decir quienes están aprendiendo este tipo de lectura y escritura, al mismo tiempo deben practicarla (Camps Mundó y Castelló Badia, 2013). La escritura académica se configura como un conjunto de prácticas discursivas a través de las cuales se aprende y se enseña. En las prácticas académicas circulan diversos conocimientos, explicaciones, aclaraciones, preguntas, ejemplos, generalizaciones en las que se hace visible un género: lo académico.

La lectura y la producción de un texto académico son prácticas que se enriquecen con diversos recursos de quienes participan de ellas, en diferentes contextos de aprendizaje. En una situación particular de aprendizaje, el lector sabe que la coherencia y la cohesión deben ser operantes a lo largo de todo el texto (Bustos G, 2002). No solo en la totalidad del texto en donde presenta organizado lo que quiere comunicar, sino que simultáneamente aparece la cohesión, en cada una de las frases utilizando los conceptos pertinentes. Es a través de las enunciaciones mínimas como el texto conecta al lector con cada una de las partes que configuran los grandes temas que configuran su cohesión y los demás elementos que hacen posible la organización del conocimiento en un nuevo texto.

Si avanzamos en la construcción de los contenidos del texto académico, no solamente es un conjunto organizado de enunciados a través de los cuales transita el conocimiento, sino que el texto académico es el lugar donde se descubre y organiza el conocimiento en las relaciones humanas vinculadas a él. “El texto es una forma lingüística de interacción social, es una progresión continua de significados que se combinan tanto simultáneamente, como en sucesión. Los significados son la selección hecha por el hablante entre las opciones que constituyen el potencial significado” (Halliday, 1993, p. 160). El intercambio textual sometido a los diversos factores implicados en los porqués de la enunciación académica hace que el texto se difunda en comunidades académicas con

objetivos semejantes. Es decir que los textos académicos son condición indispensable de intercambio textual con la intención del aprendizaje como lector o productor de ellos.

En el latín antiguo el lexema *textus* se leía como tejido (Corripio, 1974), y en efecto, en un texto académico se entrelazan múltiples operaciones como la evaluación constante en diferentes niveles: argumentativos, conceptuales, procedimentales, de comparación, valorativos, de intertextualidad e intencionalidad, manteniendo la cohesión y la coherencia entre los enunciados mínimos y la totalidad del escrito, estas relaciones son explicables dentro del mismo texto en todo momento consistentes con los propósitos de quien escribe.

En el intercambio textual académico formal e informal el discurso académico “no es simplemente el vehículo por donde transitan los saberes, sino que es instrumento de construcción del conocimiento y de las relaciones que establece con las actividades humanas en que se desarrolla” (Camps Mundó y Castello Badia, 2013, p. 2). La lectura se asume a partir de conocimientos previos que habitan en la mente del lector de manera discontinua, asimilando nuevos conceptos en un nuevo orden enunciativo que configuran nuevos conocimientos. Complementando no solo su aprendizaje cognitivo sino transformando sus actitudes y modo de vida, trascendiendo su contexto en el que se reconoce y se le escucha.

Desde otro punto de vista en el que dejamos de lado los enunciados como unidades mínimas de intercambio significativo. Cuando se evalúa la totalidad del texto se ve en él un conjunto de estructuras de naturaleza semántica que se determinan unas a otras en un tejido consistente. Ellas son objeto de múltiples procesos de lectura en el intercambio textual significativo; dichos procesos realizan hallazgos que confrontan lo ya sabido, con lo que aún no se conoce, descubriendo nuevos sentidos en los que se organizan los diversos aprendizajes a distintos niveles de conocimiento.

Lo real puede ser significado por el lenguaje, a través de múltiples intercambios textuales en contextos diversos, en los que siempre participan numerosos textos en diversos lenguajes. Cuando se participa de manera activa y diversa en diferentes actividades de aprendizaje asumiendo distintas tareas encaminadas al descubrimiento y la organización del conocimiento se aprende de manera gradual. Se encuentra que lo real desconocido por el sujeto que lee y escribe “se significa a través de diversos enunciados, ellos son enlazados de tal manera que todo un mundo de significaciones adquiere una organización textual en la que se enuncia un saber” (Holliday, 1993, p. 162). El texto muestra lo que el autor ha organizado para comunicar, el lector encuentra lo que busca al recibir la comunicación y la forma en que organizó sus enunciados para llevar un intercambio textual sostenido a través de diversos recursos de la textualidad en los que se sostiene el texto para participar en la generación de conocimientos.

La diversidad de los textos emitidos por todos los grupos humanos comienza a ser admitida a partir del reconocimiento de los hallazgos de Mihail Bajkhtin, en su libro *Los problemas de la estética de la creación verbal* (1998). Especialmente en el capítulo dedicado a los géneros discursivos, en donde se llega al consenso según el cual el lenguaje se relaciona con la actividad humana, en la cual es posible advertir “ciertos usos y recursos” el mantenimiento de razonamientos, la recurrencia a situaciones, la selección de recursos léxicos, el manejo de las secuencias, la ejemplificación, los recursos verbales o gramaticales y sobre todo su “composición y estructuración”. Todos estos recursos no se dan aislados, están unidos y se condicionan unos a otros. Aún en un mismo tema, es posible distinguir entre un ensayo científico y un artículo de divulgación científica. Así, estos hayan sido escritos por una misma persona con la finalidad de divulgar y sustentar pedagógicamente el conocimiento. Se podría decir que la diversidad funciona, convierte los rasgos comunes en usos que

en reiteradas ocasiones se convierten en hábitos y recursos discursivos. Pero dominar la lengua es poder hacer uso de sus diversos lenguajes, en el contexto que le corresponde al hablante, apropiarse y dominar para ser interlocutor reconocido por las comunidades entre otras las académicas.

Cuando se realiza una síntesis de todo lo reflexionado en las páginas anteriores, es factible postular una indagación que lleve al lector a ubicarse en la intencionalidad del presente escrito. La textualidad de un texto académico está constituida por un conjunto de procesos que los diferencia de otros géneros textuales y su contenido presenta elementos que es preciso identificar reconociendo su esencia, que la hace cualitativamente diferente de otros géneros discursivos. El comportamiento de dichos elementos determina la forma de interactuar dentro de un texto generando sentido. Es muy diferente la actuación del lector-emisor en una conversación, que en un programa de televisión o taller de laboratorio, entre otras. Lo que hace que los elementos de la textualidad desempeñen funciones discursivas que activan contenidos desde lo mínimo significativo hasta la totalidad contenida en diversos textos.

En la escuela en todos sus niveles, especialmente en la universidad, la escritura es planteada a partir de la lectura. Las prácticas de escritura surgen de la consulta de textos, ellos sirven de base y orientación, actúan como invitaciones a participar en diversos senderos argumentativos en busca de nuevas respuestas que pueden convertirse en nuevos pensamientos o descubrimientos que antes no habían sido percibidos por la consciencia. Ellos son nuevas proposiciones que configuran nuevas tesis en los marcos de una explicación fundamentada en textos leídos o confrontados.

En el proceso de intercambio textual se configuran los procesos de lectura y escritura que a través de la textualidad conocen un

conjunto de ejes de significación en busca del conocimiento, pero también organizando lo ya conocido. La elaboración de una proposición argumentativa se desarrolla en el marco de la aplicación del enfoque propugnado por la lingüística de géneros, es decir, escribir siguiendo características formales de los distintos subgéneros discursivos: monografía, proyecto, tesis, informe de avance, capítulo de libro, libro de campo, trabajo final, ensayo, etc. Estos formatos constituyen límites estructurales al tiempo que permiten ordenar las instancias del proceso de enunciación. Tal como lo señala Bajkthin (1998), en medio de la diversidad de enunciación, es posibles determinar constantes, ellas evidencian en el género encontrando, relativa estabilidad en las producciones discursivas. Este fundamento obliga al lector y al escritor a ubicarse frente al texto como sujetos académicos con un dominio conceptual ajustado al texto que va a ser apropiado.

Se puede concluir de acuerdo con las fuentes exploradas que una de las características de los textos académicos es que se leen y se escriben cuando simultáneamente se consultan otros textos subyacentes al contexto en el que se lleva a cabo los procesos de lecto-escritura. En dichas lecturas no debe existir una sola fuente de consulta textual, ellas van a completar las nociones personales para una confrontación continua o discontinua, porque el texto no es el único que propone aportaciones dentro de la comunidad que aprende y escribe. Se realizan intercambios enunciativos de acuerdo con la capacidad de intervención en los contextos en los que el nuevo texto se origina. La interacción dialógica en torno al texto logrado por productores textuales sirve de eje estructurante para integrar a los nuevos actores en una libertad académica, textualmente validada.

En las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI la estabilidad de los géneros discursivos es muy elocuente, tal es el caso de los textos jurídicos o el caso de los géneros

comerciales. En cada una de las esferas de la vida podemos establecer un género discursivo, con un conjunto de características presente en cada una de sus manifestaciones, así sea con diferentes propósitos, pensemos en la sentencia, el decreto o una constancia jurídica. La diversidad es expuesta dentro de un mismo género con intencionalidades diversas:

La riqueza y diversidad de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables, porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida de que se desarrolla y se complica la esfera misma. (Bajkhtin, 1998, p. 148).

En las aulas universitarias la diversidad enunciativa es constante y se hace cada día más diversa en la medida en que se intercambian textos con diferentes dinámicas en cada una de las esferas de lo estudiado o aprendido.

2 Los componentes de la textualidad

El texto académico no es una secuencia de frases sin sujeción alguna. Todo texto es portador de unos principios que orientan la significación enunciativa de quienes leen o escriben en busca de nuevos conocimientos. La textualidad está constituida como un proceso que se interrelaciona con la planeación y la corrección (Camps y Ribas T, 2000). La textualización convierte los materiales acopiados en el proceso de planeación en un nuevo texto, este será sujeto de múltiples correcciones y adiciones organizando la expresión del conocimiento. La textualidad no surge espontáneamente, es un evento previsto en la planeación, ella sufrirá numerosos ajustes en el proceso configuración de un nuevo texto académico.

Para asumir de manera organizada la descripción de cada uno de los siguientes conceptos que configuran la textualidad estos serán explicados en el siguiente orden: la intencionalidad, la aceptabilidad, la cohesión, la coherencia, la informatividad, la situacionalidad, y la intertextualidad. Se mostrará la manera cómo se evidencian en el interior de las organizaciones textuales. Será reconocida la manera como cada uno de ellos se comporta significando referentes cognitivos. Finalmente, la puesta en evidencia de las funciones que cumple cada uno de ellos en los procesos de intercambio textual.

2.1 La intencionalidad

La escogencia de la intencionalidad como el primer componente es la textualidad, obedece a la consideración según la cual, con ella se inicia la configuración de un texto académico, es el elemento que inaugura y propone su existencia. Los textos académicos se planifican o se organizan conforme a un plan que establece el orden en que se busca significar lo que se quiere comunicar. La intencionalidad se materializa a partir de consultas anteriores a la textualización que intenta de forma continuada, organizar los materiales textuales que se han venido acumulando. Dichos enunciados requieren un orden de exposición, que pretende hacer legible unos contenidos ajustados a otros conceptos que hacen parte esencial de la textualidad de los géneros discursivos académicos.

La intencionalidad apropia, valora y selecciona textos para someterlos a diversas pruebas que los califican como pertinentes a esta. En el proceso de configuración textual quien lee o escribe, extrae conceptos y procedimientos de diversas fuentes, aplicándolos a nuevos contextos cognitivos, acogiéndolos, haciéndolos vigentes o actualizándolos en nuevos enunciados textuales que convalidan su contenido en nuevos contextos no tenidos en cuenta hasta

el momento. La intencionalidad es atención dirigida en procesos de aprendizaje para enunciar lo propio y lo nuevo en el conocimiento de quien lee o escribe; busca organizar los conocimientos haciendo de ellos descubrimientos y nuevas preguntas de investigación.

2.2 La aceptabilidad

Los procesos de lectura y escritura deben asumir de manera dinámica un elemento reconocido como la aceptabilidad. Se dice que la aceptabilidad es dinámica porque en ella se genera la participación de lectores y múltiples lecturas intercambiando textos en los cuales procesan contenidos enunciativos. La aceptabilidad es un proceso de diálogo textual en donde se procesan muchos enunciados con diferentes contenidos, en ellos el texto expone lo que enuncia y el lector los acepta para reconocer sus sentidos e inaugurar nuevos textos originados en el texto leído y el texto pensado. En la configuración de textos académicos tiene lugar la aceptación de múltiples procesos interpretativos en los cuales se procesan diversos modelos cognitivos: ellos se refieren a la superación de diversas etapas de aprendizaje del discurso (Van Dijk, T, 1990). La aceptabilidad se presenta con diversas estrategias textuales originadas en el texto leído como de quienes lo interpretan. Tal es el caso de la presentación de conceptos y la descripción de definiciones. El planteamiento de problemas en contextos generales y la aplicación de lo aprendido en contextos particulares. La decodificación de elementos con economías particulares de significación y el conocimiento de nuevos contenidos. La aceptabilidad en los procesos de lectura y escritura reconoce la argumentación como un recurso común a diversos textos y factible de reconocer su organización (Franco, 2000). Todo lo anterior opera en un libre juego de asociaciones que cada vez es más fácil en la medida en que se vislumbra la silueta abarcadora del texto que va a orientar los sentidos de cada uno de los enunciados.

La aceptabilidad es una disposición de todo lector como receptor, en ella reconoce que una secuencia enunciativa constituye un texto coherente porque comunica lo que es, a su juicio, relevante (Beaugrande y Dressler, 1997). La aceptabilidad es incluida en las acciones comunicativas como la invitación a seguir una estrategia demostrativa adecuada a las tipologías textuales en la que se escribe. La aceptabilidad es una función que propone el texto y que asume el lector en su integración, en su interacción discursiva como lector-escritor.

En todo texto académico existe una dinámica operativa para procesar e interpretar los diferentes textos fuente de conocimiento; con estos materiales se va a proponer estrategias de aceptabilidad. Tal es el caso de la comparación, la captación de identidades, la puesta en evidencia de secuencias argumentaciones con las que se sustentan tesis, a veces largamente desarrolladas, en ocasiones desde textos anteriores. Las funciones de la aceptabilidad constituyen un conjunto de estrategias meta-cognitivas que conducen al lector de textos a una serie de encuentros que facilitan la generación de inferencias cognitivas, lingüísticas o contextuales en los diferentes procesos de lectura. En el caso de los emisores de textos constituyen una serie de orientaciones que el nuevo lector debe seguir para aprender de un nuevo texto.

2.3 La cohesión

En todo texto es factible reconocer la cohesión, como un sistema que mantiene orientados en un mismo sentido todos los elementos que hacen parte del texto. La cohesión orienta la atención, evita la aparición de otros sentidos en el texto. Los textos académicos son objetos verbales organizados internamente, ellos mantienen la unidad que los sostiene en las diversas tipologías textuales, en las cuales se expone lo que se quiere comunicar. En los textos académicos se explica, argumenta, define, discute, expone, demuestra, ejemplifica y

muchas otras operaciones meta-cognitivas con un orden que mantiene y hace presente la cohesión en todos los escritos con sólida estructuración de contenidos.

En los textos académicos se abordan desde varios sentidos un solo contenido semántico visible en la totalidad del texto. Cuando se pregunta, una vez sea leído, sobre el contenido de la totalidad de un texto, la cohesión realiza una síntesis que expresa como contenido temático general. A partir de allí comienza a explicar su contenido desde unidades más amplias, hasta las partes mínimas que configuran el texto manteniendo la unidad de su sentido general. La cohesión organiza la manera en que se exponen las proposiciones estructurando unidades más amplias y abarcadoras de la totalidad del texto. En los textos argumentativos académicos, la cohesión está determinada por los contenidos a demostrar en cada una de las premisas con que se configuran las cadenas argumentativas que soportan la totalidad del texto inmerso en una tipología textual: la argumentativa.

La cohesión está determinada por el contexto en el que se origina el texto académico. Siempre hay unos procesos que el texto evoca, toda una serie de escritos que recogen problemas y plantean preguntas sobre contenidos y descubrimientos que determinan de alguna manera la cohesión como un elemento selectivo que inaugura expectativas reflexivas, portadoras de juicios hipotéticos que proponen la planeación de procesos de lectura y escritura. En la cohesión es importante reconocer la noción de contexto, retomada de uno de los últimos textos de Van Dijk (1999), como “el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación” (p. 26). El contexto desempeña un papel fundamental, tanto en descripción como en la explicación del texto, en la producción o interpretación, lo cual justifica el análisis del contexto, las propiedades que da origen a la enunciación, o los modelos desde los cuales se originan

las preguntas o respuestas hipotéticas; la actividad del lector propone en el proceso de lectura o la escritura alrededor de la cohesión se establecen con unas relaciones complejas desde su contexto.

2.4 La coherencia textual

En todos los textos académicos la coherencia textual se hace evidente en la concordancia que contraen todos los enunciados presentes en un texto como partes de una totalidad que se justifica desde lo mínimo, haciendo evidente una serie de lógicas internas con las que se indica su claridad. Lo que se quiere exponer tiene múltiples determinaciones que el proceso de escritura va organizando, haciendo visible la coherencia en contradicciones aparentes, la coherencia va integrándolas en un sistema en donde cada uno de los enunciados resulta justificado.

La coherencia y la cohesión son supervisadas y evaluadas desde la planeación, la textualización y la corrección (Camps y Ribas, 2000). En la construcción de un texto académico la coherencia mantiene el sentido, orientando a los lectores a buscar las respuestas en los enunciados que debe relacionar, por ello se afirma que la cohesión y la coherencia son interdependientes; establecen relaciones en las profundidades del texto, asegurando el mantenimiento del sentido en beneficio de la transmisión del conocimiento. En los textos académicos la coherencia explica todo en el texto desde los mínimos detalles hasta las enunciaciones en las que se sintetiza lo que el texto sabe.

2.5 La informatividad

En todos los procesos de lectura y escritura existe un componente sin el cual no puede darse la comunicación estableciendo el circuito emisor-texto-receptor. La informatividad es un componente en el cual el emisor comunica al lector en el texto múltiples informaciones recogidas de textos y contextos

anteriores, haciendo vigentes cadenas enunciativas como las marcas, definiciones, explicaciones, exposiciones que son necesarias en la configuración de nuevos textos que ahora van a habitar en la mente del receptor haciendo uso de la informatividad. El texto académico proporciona a los lectores todas las informaciones necesarias que activan la motivación para la búsqueda de los sentidos del texto.

La informatividad es un elemento de la textualidad, que se refiere a la forma como se exponen los contenidos anteriores a la producción de conocimientos, sin los cuales no pueden sustentarse los hallazgos posteriores, porque dichas informaciones consolidan la profundidad de los nuevos conocimientos. Las informaciones se presentan como contenidos relevantes en los procesos de interpretación con los que se inicia la búsqueda de sentido en un texto, dichas informaciones son aceptables en los marcos de un contexto determinado a la reflexión y a la producción de razonamientos. Es un evento del proceso de escritura que se mantiene desde la planeación facilitando la comprensión, asimilación y organización de conocimientos para el crecimiento cognitivo donde se va originar un nuevo texto.

2.6 La situacionalidad

En diferentes procesos de composición escrita existe una serie de canales y fuentes de significación que son reconocidos como la situacionalidad. En ella “se refiere a los factores que hacen que un texto sea relevante con respecto a la situación comunicativa en que aparece” (Beaugrande y Dressler, 1997, p. 225). La forma como autores y lectores se relacionan en un contexto determinando, la parte, la cobertura, el sentido, los casos, el dónde, en que proceso, se realiza la reflexión que es objeto de análisis y generación del intercambio textual sostenido. No se lee sobre todo, sino sobre una situación o evento que es convocado por el texto con el objeto de

conocerlo. La situacionalidad como elemento de la textualidad puede referirse a los conceptos divulgados en determinado paradigma, haciendo ver sus fortalezas o debilidades en un nuevo contexto situacional enunciativo. La situacionalidad puede remitir a los lectores a un nuevo objeto recientemente descubierto y cuyas características apenas se hacen evidentes. También a conceptos nuevos o ya desarrollados que sirven como punto de partida al establecimiento de un nuevo sistema de referentes en un nuevo contexto enunciativo.

El contexto sostiene y fundamenta la situacionalidad en tanto que determina cual es la parte a tratar, el acto a trascender, la naturaleza a caracterizar y la relevancia que aporta al ejecutarlo en una nueva situación que se configura en los hallazgos descubiertos en el conjunto de las reflexiones ahora vigentes. La manera como se hacen evidentes los elementos del contexto en cada una de las situaciones tiene que ver con lo que se sepa de un determinado objeto de conocimiento y qué descubrimientos son apropiados para el logro de un determinado objetivo. En la textualidad, la situacionalidad también es selectiva, precisa o mantiene la atención en un objeto no dejando aparecer otras situaciones objeto de reflexiones posteriores manteniendo el esfuerzo cognitivo organizado.

2.7 La intertextualidad

Todas las producciones generadas en el ámbito de los intercambios textuales están determinadas por la intertextualidad con la que se configuran todos los textos. Se trata de un componente indispensable antes que el texto haga su configuración en el mundo académico. No es un agregado del texto, es imposible configurar un nuevo texto sin otros textos. La textualidad se nutre de la intertextualidad tomando textos de diferentes contextos. Es un conjunto de relaciones que se acercan a un texto determinado, desde otros textos de variada procedencia, en algunos casos del mismo

autor o de su contexto enunciativo. Es posible también que dichos textos provengan de autores de la misma época, o de contextos anteriores que se relacionan con el tejido textual que ha comenzado a configurarse desde el momento en que la producción del texto se planifica. El texto académico se abre camino reuniendo textos de un material objeto de reflexión. Completa sus informaciones con más textos en la textualización y corrige y llena los vacíos del texto en la corrección del mismo.

3. A manera de conclusión

El conocimiento de la naturaleza de la textualidad de los escritos académicos busca contribuir al conocimiento de los procesos de lectura y escritura desde dos ejes de reflexión del proceso de alfabetización que busca más eficientes lectores y productores de textos. Estas dos miradas pueden ser nombradas como la de lectores activos y como la de lectores escritores en busca de un conjunto de competencias textuales que lo instrumenten para participar en la construcción de conocimientos.

El conocimiento de los elementos de la textualidad sirve a los lectores para tener la certeza que en un texto académico sólidamente estructurado no sobra nada, todos sus detalles se encuentran íntimamente fusionados. Corresponde al lector en el proceso de lectura descubrir la intencionalidad del autor y ajustar los suyos para captar en el texto los propósitos cognitivos que han sido dispuestos en el escrito académico por el autor. Deberá asumir la manera como han sido dispuestos en la aceptabilidad de los elementos para reconocer en ella las dinámicas enunciativas con las que se asume lo expuesto. El lector iniciará una serie de razonamientos hipotéticos para descubrir procesos, entender conceptos, extraer argumentos determinando la cohesión. Explicar cada una de las partes en relación con la totalidad entendiendo su coherencia interna, compuesta por una serie de referentes contextuales. Apropiar de manera relevante todas las informaciones distribuidas

en el texto asimilando los contenidos referenciados en el texto y en diversos contextos. Ser aplicado a cada una de las situaciones, reflexionadas en el escrito entendiendo que el orden de exposición lo determinan las situaciones del texto. Y finalmente reconocer la intertextualidad como un recurso que apropia enunciados de otros contextos y los utiliza con nuevas intenciones significativas. Todas estas operaciones solo las desarrolla un lector activo, altamente creativo y vinculado a comunidades de indagación académicas. Este recorrido lo lleva a asumir la lectura crítica que se define como “la capacidad que tiene un estudiante para comprender, interpretar y evaluar un texto en relación con su contexto de enunciación” (Pérez, C A, 2018, p. 23). Quien asume la lectura crítica es un lector interactivo, que lee con la intención de apropiarse de los conocimientos subyacentes en el texto.

Cuando se trata de lectores que tienen como propósito fundamental escribir, producir un nuevo texto, como producto de diversos intercambios textuales en un proceso que se inicia con la intencionalidad desde la planeación, se mantiene en la textualización y se ajusta en las diversas correcciones del proceso de escritura. La intencionalidad dentro de la textualidad es un elemento que se inicia, mantiene, profundiza y se ajusta permanentemente seleccionando materiales extraídos de diversos contextos de tal forma que cada vez resulta más preciso lo que se busca y se quiere comunicar. Deberá proveerse en la aceptabilidad de todos los conceptos previos que hacen posible y factible la producción y organización de nuevos conocimientos para poder desplegar la búsqueda de conocimiento en futuros lectores. Los enunciados correspondientes a lo que se piensa escribir habitan en la mente del lector-escritor, pero ellos se encuentran en desorden. Como escritor sabe lo que se conoce, pero debe desarrollar los procesos de cohesión, ellos le aportarán rigor y orden en el sentido que va a orientar lo que escribe orientando la manera como debe ser leído el nuevo texto. Quien escribe

deberá ser cuidadoso de la coherencia que organiza el sentido explicando cada una de sus partes en una economía que determina la producción textual. La informatividad en los procesos de comprensión y producción textual es una condición que vigila permanentemente la presencia de vacíos que deben ser llenados de manera satisfactoria con la finalidad que el equilibrio conceptual se traduzca adquisición de conocimientos. Los productores de textos académicos deben ser conscientes que los nuevos conocimientos se exponen de manera gradual y que no se puede estar simultáneamente explicando más de una situación. Los lectores escritores asumen el juego de la intertextualidad haciendo necesarios los textos apropiados de diversos contextos en un espacio de significación coherentemente novedoso.

Referencias bibliográficas

- Bajkhtin, M. (1998). *Problemas de la estética de la creación verbal*. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- Beaugrande, R. A. y Dressler, W. U. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona Ariel.
- Beudegrande, R. (2000). La saga del análisis del discurso. En: Van Dijk (ed). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Bustos G, (2002). *La arquitectura: fundamentos discursivos de los textos escritos en español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Calsamiglia, H. y Tuson, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.

- Camps, A. y Ribas, T. (2000). *La evaluación del aprendizaje de la composición escrita en situación escolar*. Madrid: M.E.C.
- Camps Mundó, A., y Castelló Badia, M. (2013). La escritura académica en la universidad. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 11(1), 17-36 .
- Carlino, P. (2003). Alfabetización académica. Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere*, 6 (20), 409-420.
- Corripio, F. (1974). *Diccionario etimológico abreviado. Curiosidades y anécdotas del origen de las palabras*. Barcelona, España: Editorial Bruguera.
- Franco, A. (2004). *El discurso periodístico a través de la lingüística textual*. Maracaibo, Venezuela: Departamento de periodismo impreso. Universidad de Zulia.
- Flowers, L. y Hayes, J. R. (1981). *Textos en contextos. Los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires, Argentina: Asociación internacional lectura y vida.
- Giraldo, G. y Zamudio, G. (2014). *La evaluación de la escritura en la educación superior*. Cali, Colombia: Universidad Santiago de Cali.
- Giraldo, G. (2015). *La evaluación del ensayo. El ensayo en la universidad ¿De qué hablamos?* Cali, Colombia: Universidad Autónoma de occidente.
- Holliday, A. K. (1993). *El lenguaje como semiótica social*. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. C. (2002). *Estrategias de lectura y escritura*. Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle.

- Pérez, C. A. (2018). *Fundamentos para la implementación de los lineamientos curriculares*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión estructura y comprensión de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología y análisis del discurso. Revista internacional de filosofía Iberoamericana*. Zulia, Venezuela: Editorial Universidad de Zulia.
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.



ACERCA DE LOS AUTORES



ACERCA DE LOS AUTORES

Sergio Antonio Mora Moreno 

<https://orcid.org/0000-0002-5175-2793>

sergio.mora00@usc.edu.co

Colombiano. Magíster en Literatura de la Universidad de los Andes y Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana. Adscrito al grupo de investigación Ciencias del Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali. Actualmente es docente del Departamento de Lenguaje e Idiomas Extranjeros de la Universidad Santiago de Cali.

Deisy Liliana Cuartas Montero 

<https://orcid.org/0000-0001-6993-2904>

deisy.cuartas00@usc.edu.co

Colombiana. Doctora en Educación de la Universidad Baja de California de Nayarit, México. Estudiante de tercer semestre del Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle. Magíster en literatura colombiana y latinoamericana de la Universidad del Valle. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad del Quindío. Profesional en el área de Lenguaje, Literatura, Pedagogía y formación docente. Actualmente, docente invitada de la Maestría en Educación de la Universidad Santiago de Cali. Formadora de maestros del Valle del Cauca, Cali y Jamundí del Programa Todos a Aprender con el MEN.

William Salazar Ríos 

<https://orcid.org/0000-0002-6865-5797>

williamsalazar@usc.edu.co

Colombiano. Máster en Educación de la Competencia Lectora y Máster en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Licenciado en Lenguas Extranjeras. Miembro del grupo de investigación Ciencias del Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali. Docente universitario y de educación media en áreas como Lenguaje, Literatura y Didáctica. Coautor de textos guía en el área de didáctica del lenguaje y de la literatura. Autor de guías de lectura.

Ana Milena Sánchez Borrero 

<https://orcid.org/0000-0003-3816-7597>

ana.sanchez00@usc.edu.co

Colombiana. Estudiante de Doctorado en Humanidades en la línea de Historia Cultural de Colombia en la Universidad del Valle. Magister en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad San Buenaventura y Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. Adscrita al grupo de investigación Ciencias del Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali. Actualmente es docente adscrita al Departamento de Lenguaje e Idiomas Extranjeros de la Universidad Santiago de Cali.

Martha Graciela Cantillo Sanabria 

<https://orcid.org/0000-0002-5746-9606>

martha.cantillo00@usc.edu.co

Colombiana. Doctora en Investigación Educativa, Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Alicante. Magister en Investigación Educativa de la Universidad de

Alicante. Especialista en Gerencia Social de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Comunicadora Social con Énfasis en Comunicación Comunitaria de la UNAD. Actualmente es investigadora activa del Grupo Ciedus de la Universidad Santiago de Cali y es docente de la misma universidad.

Jorge Mario Sánchez 
<https://orcid.org/0000-0002-9931-7256>
jorge.sanchezo2@usc.edu.co

Colombiano. Doctor en Literatura de la Universidad de los Andes y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Es docente de tiempo completo en la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali, y miembro del grupo de investigación Ciencias del Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali. En sus tesis de maestría y doctorado abordó el desarraigo en la obra de Roberto Bolaño. Ha publicado ensayos, artículos académicos y crítica literaria en revistas nacionales e internacionales, así como en libros recopilatorios. De igual forma, ha dictado ponencias sobre literatura latinoamericana y mundial en Chile, Estados Unidos, México y Colombia.

Alexandra Parra Puentes
alexandra.parra00@usc.edu.co

Colombiana. Magíster en Literatura Mexicana de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México), con tesis laureada por El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología Conacyt, y Licenciada en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. Adscrita al grupo de investigación Ciencias del Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali. Ha participado en varios congresos internacionales sobre poesía, literatura femenina, psicoanálisis y cine moderno. Las áreas de experiencia son: lingüística, literatura latinoamericana, cine y psicoanálisis, corporalidad desde el género de terror.

Gladys Zamudio Tobar 

<https://orcid.org/0000-0003-3426-3776>

gzamudio@usc.edu.co

Colombiana. Magíster en Lingüística y Español. Especialista en Desarrollo Intelectual y Educación, y Licenciada en Literatura e Idiomas. Se desempeña como docente en el Área de Lenguaje, en la Universidad Santiago de Cali y ha escrito varios artículos y libros, resultado de investigaciones sobre los procesos de lectura y escritura en los estudiantes de la educación superior. Actualmente, es líder del grupo de investigación Ciencias del Lenguaje, categorizado por Colciencias. Ha obtenido varios premios de poesía, dos nacionales y tres en concursos universitarios de Cali.

Germán Giraldo Ramírez 

<https://orcid.org/0000-0003-1898-5429>

german.giraldo00@usc.edu.co

Colombiano. PhD en Investigación educativa de la Universidad de Sevilla. Especialista en Desarrollo Intelectual y educación de la Universidad Santiago de Cali. Licenciado en Educación con especialidad en Lingüística y Literatura de la Universidad del Quindío. Investigador de temas pedagógicos y de evaluación por competencias. Participa de diversos proyectos como miembro activo del Grupo de investigación Ciencias del Lenguaje, en los cuales se profundiza sobre la naturaleza de los textos académicos y sus características al configurarse en una estructura textual que orienta al lector hacia el aprendizaje de nuevos conocimientos y habilidades.

Katherine Miranda Calderón 
<https://orcid.org/0000-0002-3231-1036>
katherine.miranda00@usc.edu.co

Colombiana. Estudiante de Doctorado en Educación. Magister en Alta Dirección de Servicios Educativos. Licenciada en Lenguas Extranjeras Inglés – Francés. Docente con una trayectoria en el campo de la educación y la enseñanza en lenguas extranjeras por más de doce años.

Alexander Salinas
alexander.salinas00@usc.edu.co

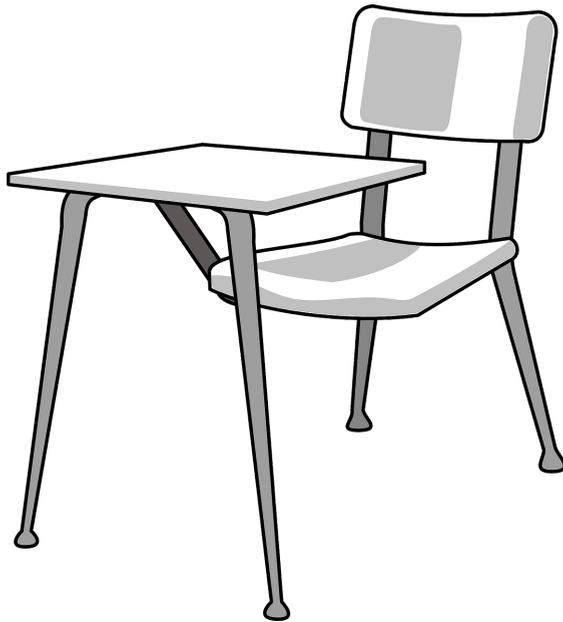
Magister en Literatura Colombiana y latinoamericana de la Universidad del Valle y Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle. Docente del Departamento de Lenguaje e Idiomas Extranjeros de la Universidad Santiago de Cali. Adscrito al grupo de investigación Ciencias del Lenguaje. Por su labor pedagógica, fue nominado en 2004 y 2006 al premio nacional de pedagogía Compartir al Maestro.

Patricia Medina 
<https://orcid.org/0000-0002-5462-4017>
patricia.medina@usc.edu.co

Colombiana. Magister en Educación Desarrollo Humano de la Universidad de San Buenaventura (Cali). Especialista en Desarrollo Intelectual y Educación de la Universidad Santiago de Cali (USC), Psicóloga y Licenciada en Biología y Química de la Universidad Santiago de Cali. Docente de Tiempo Completo e integrante del Grupo de Investigación CIEDUS de la Universidad Santiago de Cali. Investigador junior (Ij) Colciencias, Par Académico Consejo Nacional de Acreditación.



PARES EVALUADORES



PARES EVALUADORES

Jorge Eduardo Moncaño 

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6458-4162>

Universidad Antonio Nariño

Lucely Obando Cabezas 

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8770-2966>

Universidad Libre

Julián Andrés Zapata Cortés 

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8888-1521>

Instituto de Química, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales,
Universidad de Antioquia

Ricardo Tapía 

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2750-1828>

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, y
Coordinador Editorial de El Colegio de Morelos, México.

William Fredy Palta Velasco 

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1888-0416>

Universidad de San Buenaventura- Cali

Carolina Sandoval Cuellar 

Investigador Senior (IS)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1576-4380>

Universidad de Boyaca

Mildred Alexandra Vianchá Pinzón 

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9438-8955>

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Kevin Alexis García 

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8412-9156>

Universidad del Valle

Jorge Ladino Gaitán Bayona 

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9539-4660>

Universidad del Tolima

Arsenio Hidalgo Troya 

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6393-8085>

Universidad de Nariño

Marco Alexis Salcedo 

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0444-703X>

Universidad Nacional de Colombia

Distribución y Comercialización / Distribution and
Marketing

Universidad Santiago de Cali
Publicaciones / Editorial USC

Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: (57+) (2+) 518 3000

Ext. 323 - 324 - 414

✉ editor@usc.edu.co

✉ publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca

Colombia

Diagramación

Diana María Mosquera Taramuel

diditaramuel@hotmail.com

diagramacioneditorialusc@usc.edu.co

Cel. 3217563893

Este libro fue diagramado utilizando fuentes tipográficas Georgia en sus respectivas variaciones a 12 puntos, y Elsie para los títulos de 14 a 30 puntos.

Impreso en el mes de marzo de 2020,
se imprimieron 100 ejemplares en los
Talleres de SAMAVA EDICIONES E.U.

Popayán - Colombia

Tel: (57+) (2) 8235737

2020

Fue publicado por la Facultad de Educación de la Universidad
Santiago de Cali.

¿Cómo exponer mis ideas por escrito? ¿Qué tipo de texto debo escoger? ¿Cómo estructurar mis ideas según el tipo de texto a escribir? Estas y otras preguntas son comunes en la cotidianidad académica, pues la escritura es un reto comunicativo constante en la vida de los estudiantes universitarios. A su vez, los docentes también deben enfrentarse constantemente a los desafíos que implica enseñar y evaluar a partir del texto escrito.

Los capítulos consignados en Escritura en la universidad: redactar y enseñar textos académicos no solo buscan indagar en las diferentes tipologías textuales académicas, sino que son una guía para que tanto estudiantes como docentes puedan mejorar su rol dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por un lado, el estudiante podrá reconocer los diferentes tipos de texto (reseña, texto argumentativo, relatoría, entre otros), su estructura y estrategias para plasmar sus ideas correctamente; por otro lado, el docente encontrará diversas posibilidades para que la escritura sea una herramienta para la enseñanza de los contenidos disciplinares.

